

---

**Resumen:** En 1972 Facultad del Hábitat encontró en la arquitectura la posibilidad de adentrarse en la interpretación del espacio habitable. Idea que se consolidó en 1976 a través del eje humanístico-estético-tecnológico construyendo un entramado de pensamiento reflexivo sobre hábitat-diseño-síntesis. Hoy día, es un espacio académico que vincula construcción, comunicación, objeto, memoria y ciudad como elementos que detonan la mirada al mundo de la vida.

Los conceptos óticos, imagen, horizonte, contexto, idea, perspectiva o punto de vista explican la comprensión del entorno social del ser humano y el impacto generado por la modificación de la naturaleza a través de los productos del diseño. Por ello, el término mirada expresa con mayor claridad el ejercicio de interiorizar, reflexionar y criticar percepción, cultura, cuerpo y cosmovisión para penetrar en la comprensión de las cosas que simbolizan la comunicación entre cuerpo y creación.

La mirada como espacio del habitar reflexiona sobre los saberes prácticos, técnicos y conceptuales que integran las ciencias del diseño. Así, el sentido de habitar coloca al ser humano como un observador que busca permanecer, existir, cultivar y trascender límites con la intención de construir relaciones entre la capacidad de asombro y la curiosidad como ejes que dan sentido a la capacidad de saber.

**Palabras clave:** hábitat - diseño - síntesis - mirada - habitar

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 73]

---

<sup>(\*)</sup> Lic. y Magister en Diseño Gráfico en la Facultad del Hábitat, UASLP. Doctora en Estudios Científico Sociales por el ITESO. Profesor de tiempo completo en la Facultad del Hábitat. Forma parte del cuerpo académico Ciencias del Diseño. Actualmente cuenta con perfil PRODEP y candidata al Sistema Nacional de Investigadores.

## Introducción

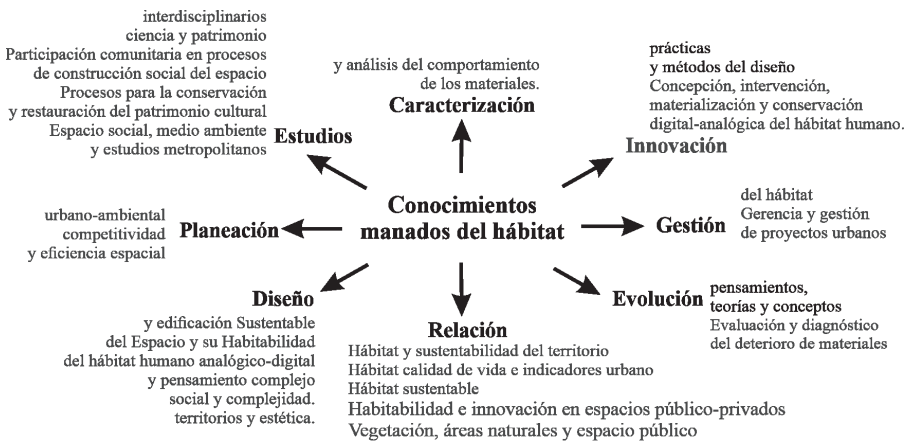
La mirada como percepción genera un fenómeno causal, una síntesis, valoración o juicio de la realidad. Mirar, es un proceso que enriquece la experiencia vivida y que dota de subjetividad, si consideramos su expresión como experiencia que actúa como tejido o interfaz marcada por la huella previa de conocimiento. Es decir, expone aquellos elementos que explican los sistemas sociales, la educación y la comunicación, presentes en esquemas y modalidades pedagógicos. En este sentido, se recupera de la experiencia educativa de la Facultad del Hábitat espacio académico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, que encontró en el término hábitat una manera de abordar los estudios de diseño. El interés por la transformación del espacio y la dinámica de vida trajo consigo la interrelación de disciplinas como la política, sociología, ecología, filosofía y economía con la intención de crear un modelo ético donde de alguna manera se conecta con el sentido de mirada hacia lo que rodea, contiene, limita, acoge, norma, refleja (Reguillo, 2006), en fin una serie de ideas con las cuales el diseño se comprometería a crear mejoras a problemas sociales relacionados con la vivienda, la comunicación, el sentido de comunidad y también con la producción en masa.

La mirada como sentido de habitar recupera la esencia de conformar un entramado reflexivo que traspasa del plano de lo visual a lo cognitivo. Entendiendo, por una parte, el sentido perceptual como la síntesis de sensaciones, valoraciones o juicios que se hacen de la realidad; por otro, lo que a su vez se convierte en expresión que comunica el cuerpo con el mundo y por último, como un fenómeno que genera un sentido de significación de la vida cotidiana.

## El hábitat un espacio educativo para mirar el mundo de la vida.

Las instituciones de nivel superior que han apostado por ofertar licenciaturas relacionadas con el diseño eran poco comunes en México a inicios de la década de 1970. Fue así que como proyecto educativo, la Universidad de San Luis Potosí vio en la arquitectura la posibilidad de adentrarse al ámbito de la transformación física y estética del entorno. Sin embargo, pese a que en 1972 abrió el camino a la arquitectura, el proyecto se vio rebasado. Por tal motivo para el año de 1976, se comenzó a vislumbrar la “Unidad del Hábitat” un proyecto que en gran medida recuperó la inquietud por ver en la naturaleza la posibilidad de estudiarla, aprovecharla y modificarla a través de la arquitectura, el diseño gráfico, la edificación y administración de obras y el diseño de interiores, éste último al año siguiente cambiaría por diseño industrial (Paláu, 2000 y FH, 2013). El modelo que dio origen al espacio educativo y a toda la dinámica administrativa se sustentó la interrelación triádica humanística-estética-tecnológica que construyó un entramado de pensamiento reflexivo sobre hábitat-diseño-síntesis como enfoque de pensamiento para dar cabida a la creación de campos disciplinares relacionados con: construcción, comunicación, objeto, memoria y ciudad como elementos presentes en el mundo de la vida.

La lógica de los estudios del hábitat generó entre sus dinámicas metodológicas al conocimiento del contexto dando pie a la habilidad de observar y con ello al sentido de mirar. Por tanto, se conciben dos roles el espectador y lo que se observa, que bien pueden ser sujetos, objetos, espacios o ideas, expresiones, símbolos. Con ello se abrió una propuesta de interpretación reflexiva que obligó también a pensar. Inquietudes semejantes a la propuesta educativa, la hizo Maturana (1991 y 1998) para quien la realidad se construye a partir de una comunidad que genera un entramado social a partir del cual descubre sistemas de vida autorreferentes. Bajo esa lógica, es posible comprender que en su manera de interpretar la vida reconoce como instrumentos a las emociones, lenguaje, amor y vida, elementos que de alguna manera dan sentido a la acción de mirar. Desde el punto de vista educativo y pedagógico, el interés por la interpretación de acontecimientos, fenómenos y expresiones que se manifiestan en el espacio social, natural y cultural, dejan ver a la profesión del diseño como una disciplina cuyas habilidades lo adentran al ámbito de la reflexión y a la creación de conocimiento -ver Fig. 1-.



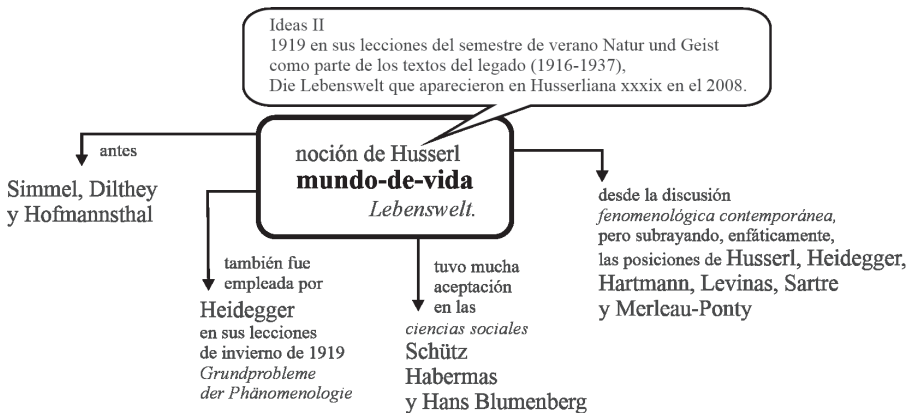
**Figura 1.** Generación del conocimiento a partir de los cuerpos Académicos de la Facultad del Hábitat. Elaboración propia.

El hábitat como concepto estudia el espacio y el contexto a partir de relaciones y dinámicas dadas dentro y fuera de él, ya sea de manera esporádica o cotidianamente por ello se concibe como detonante de la capacidad de mirar (Reguillo, 2006). Siempre y cuando sea posible percibir momentos que expresan una aparente serenidad o bien, la necesidad de intervenir para mejorar las condiciones ambientales, económicas, sociales, ya que ma-

nifiestan elementos de habitualidad y habitabilidad, aspectos relacionados con el ver, es decir, con el conocer la vida íntima o pública que deja al descubierto “fantasías, utopías, conflictos y ambivalencias” (Arfuch, 2006, p. 80).

La pertinencia de formar la capacidad de leer la realidad e interpretarla es sin duda alguna una competencia para describir con diversos argumentos, las casusas que originan un suceso dentro de un entorno social. Esto de alguna manera, se considera un acto educativo y de aprendizaje con un fundamento teórico-metodológico. Es decir, dentro de las dinámicas académicas suelen llevarse a cabo visitas a campo o consulta de documentos para la obtención de datos con los cuales se conocerá el espacio, objeto o sujeto que requiere un proyecto de diseño. En ese sentido, tanto la obtención como la interpretación de datos estará relacionada con la mirada, puesto que “una condición de la existencia frente al mundo; es poner los propios sentidos al servicio del conocimiento [...] que nos lleva a constituir nuestra experiencia perceptiva de las cosas” (Casiragui y Chiodi, 2012, p. 28). La mirada como una herramienta sensorial desarrolla la capacidad de percibir y de dar cuenta de lo que nos rodea “según la neurobiología [...] venimos al mundo con uno de los más geniales dispositivos de aprendizaje” (Pineda, 2016, p. 6).

El diseño es un lenguaje, una actitud y una habilidad que da sentido a la relación de espacio, objeto, sujeto. Con ello a la habitabilidad, habitualidad y habilidad, aspectos que se recuperan a manera de metáfora por la mirada. Es decir, a través de ella se interpretan las dinámicas que tiene consigo el mundo de la vida -ver Fig. 2-.



**Figura 2.** Sustento filosófico a la noción “mundo-de-vida” propuesta por Husserl. Elaboración propia basada en Xolocotzi, Chávez y Gibu (2016, p. 9).

La capacidad de análisis y su relación con la experiencia significativa son elementos que se recuperan a través de la mirada con la idea de no centrarse en la representación sino, en el conocimiento ligado a la experiencia. Así se reconoce la materialidad de un espacio o bien, la apropiación y significación que se genera en ellos, a partir de historias, relatos o narrativas que rebasan el aspecto físico, de esa manera se entiende el sentido de habitar en una cultura material (Blanco, 2020).

Desde el entorno académico habitar es sin duda alguna, una estrategia de pensamiento que interpreta la relación del ser consigo mismo y con el entorno que le rodea. Habitar, es también, un ejercicio continuo de toma de decisiones sobre, el actuar dentro de un ambiente determinado con la finalidad de recuperar la experiencia de vida y con ello dar cuenta de las dinámicas sociales y la realidad espacial y contextual. Mirar es transformar una serie de situaciones. Por ello, el diseño encuentra en la mirada un bagaje de estrategias que sirven para describir las características espaciales de un entorno, o bien, de todas aquellas actividades que se dan en el día a día. Es por eso que adentrarse al pensamiento propio de la mirada genera la posibilidad de entender a una serie de dinámicas que encuentran en la expresión y la comunicación recursos para nombrar los sucesos de vida (Maturana, 1991 y Reguillo, 2006).

El hábitat encontró en el concepto de mirada la habilidad de saber ver lo que rodea, tanto las cosas como la vida misma, acción que de alguna manera se acerca al sentido filosófico del ocularcentrismo tomando que éste se destaca por centrarse en el ojo o hacer de lo visual un senito de la vida (Dussel, 2006). En los últimos decenios el estímulo de los sentidos ha generado en el ser humano la capacidad de decodificar la información, particularmente, la vista favorece la interacción con el campo de acción de modo tal que reconoce imagen, color, dimensiones y espacios (Casiragui y Chiodi, 2012). Por ello, la mirada es un estímulo de conexión entre otros sentidos del cuerpo humano y el pensamiento. Desde el punto de vista del diseño, la unión entre pensamiento-corporalidad, idea-imagen de alguna manera genera la interpretación de la vida y la producción creativa a partir de hacerse presente tanto en ámbitos privados como en los públicos sin una limitación aparente (Xolocotzi, Chávez y Gibu, 2016).

## **La mirada como sensibilidad reflexiva y creativa**

A través de la historia de la humanidad el sentido de la vista a sido asociado con el florecimiento del arte, la ciencia y el desarrollo social y cultural. Villamil (2009, p. 99) explica que el sentido de la vista se relaciona con mayor facilidad a la racionalidad, así, ciencia y cuerpo mantienen una conexión a manera de metáforas: con lo micro y lo macro se adquiere el conocimiento (microscopio y telescopio); desarrollo de teorías a partir del sentido (evolución, civilización); o desarrollo tecnológico a partir de fijación (fotografía, televisión, cine e informática). La acción constante de estudiar o explicar lo que sucede en el mundo, retóricamente suele conectar ideas, memoria, imagen y mirada, de la cual a su

vez se desprenden intenciones o modalidades como: observar, contemplar, ver, explicar y percibir. De alguna manera la mirada puede ser considerada un código, cuyo sistema de signos articula un lenguaje donde la experiencia conecta percepción, interpretación, significación, comunicación y representación con la realidad física y los sentimientos, esperanzas y sueños (Barrio, 2005, p. 6). La mirada tiene un sentido ontológico, una praxis humana que explora y determina relaciones productivas, creativas y simbólicas (Dussel, 1994, p. 16).

La mirada como conocimiento supone la conexión de los sentidos, con ello se entiende la realidad a partir de la activación de la percepción. A manera de pensamiento visual la capacidad sensorial se activa con la intención de hacer explicar la praxis que ha transformado la realidad de la dinámica social o bien del entorno natural. Ambos, contextos desde el cual el diseñador ha materializado su pensamiento, su interpretación de necesidades y vacíos. «Toda filosofía se articula a la praxis como a la “realidad” misma. La praxis no es sino la realidad histórica que constituye al filósofo y que lo determina en su producción teórica» (Dussel, 1994, p. 22). Tomando en cuenta que se interpreta al filósofo como el actor que asume su capacidad para reflexionar constantemente la transformación de la vida a partir de las acciones cotidianas -ver Fig. 3-.

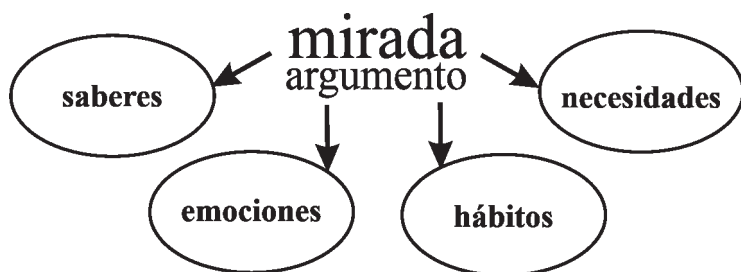
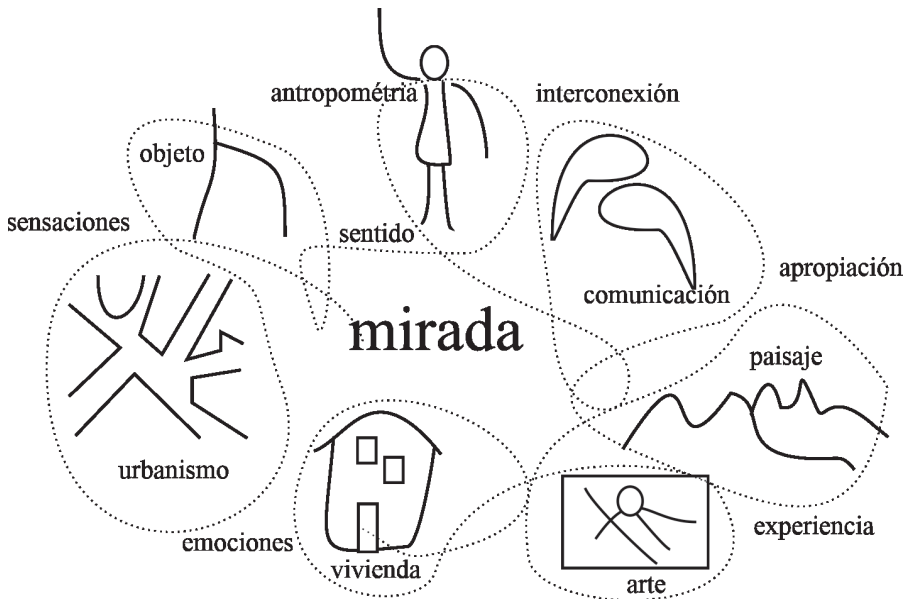


Figura 3. La mirada como herramienta de argumentación científica. Elaboración propia.

La mirada tiene la función de crear conexiones a manera de inter-mundo y con ello experiencia. Es decir, entre la conciencia o interiorización con el mundo. A través del lenguaje y la comunicación. En ese sentido mirar se convierte en un acto de intercambio constante, de respuesta y emisión de mensajes que describen necesidades o gustos por la intervención del diseñador. Una especie de interlocutor, que es capaz de ponerse en el cuerpo del otro (Dussel, 1994), convertirse en sus ojos y desde ahí mirar, sentir y decidir las estrategias de transformación de aquellos límites o carencias que no han dejado cambiar aquello que impide su crecimiento, personal y social.

La mirada como responsabilidad está conectada con la intencionalidad, es decir desde dónde y cómo miramos, de esa manera se accesa al mundo. Por ello, suele estar en cons-

tante peligro de ser despojada de originalidad y de su capacidad de asombro y curiosidad. Por ello, se requiere aprender a mirar, a partir del compromiso de ser parte del mundo que se mira. Considerando siempre que el mundo de la vida, el cuerpo del otro, son siempre, objetos de saber, es decir, signo y acto, presencia y otredad (Villamil, 2009, p.p. 103, 109, 110 y 112). Como se puede observar es difícil separar cuerpo-mente, la conexión va más allá de la materialidad -ver Fig. 4-.



**Figura 4.** La praxis de la mirada en la interpretación del mundo de vida. Elaboración propia.

La mirada como acto creativo se alimenta de la esencia de lo que se ha mirado. Es el acto donde la percepción se convierte en una expresión y con ello se interpreta la forma, el lenguaje y la materialidad de lo que ha de representar la realidad a través de la carga cultural. En este sentido, “la creación presupone, [...], la capacidad de darse [...] la creación no es descubrimiento de algo ya dado, sino constitución de lo nuevo [...] Y en el plano social, [...] nuevas maneras de vivir” (Velleggia, 2010, p. 33).

La creatividad sin duda alguna es un ejercicio continuo de mirar. Un entrenamiento teórico metodológico a través del cual se adentra a la generación de condiciones que favorecen el desarrollo de un ser humano en su hábitat. Aspecto que configura el modo de intervenir y transformar desde un sentido responsable. Así, el acto de interpretar lo que hay en un

lugar es sin duda alguna el resultado de saber mirar. En otras palabras, es ver la realidad desde un pensamiento que posibilita la producción de respuestas a la búsqueda constante de ver más allá. Se puede decir que, el acto creativo tiene también un tanto de irrupción, como una fuerza que reorganiza “el espacio de significación, de pertenencia y de las prácticas sociales” (Monsiváis, 2006, p. 31).

La transformación de la vida desarrolla la capacidad de nombrar los hechos y acciones, un acto de pedagógico de la imagen como producto de la mirada. Es decir, una forma de transparentar la realidad y de narrar lo que hay en ella, con la intención de describir la capacidad de vivir (Casaregui y Chiodi, 2012, p. 29). En ese sentido la mirada reconfigura y da forma a la apropiación, significación o creación de historias y memorias que exhiben continuidades, discontinuidades de la manera en que se habita un espacio (Blanco, 2020, p. 2). El mundo donde el ser humano ha sido capaz de jugar con figuras, colores y materiales más allá del sentido estético (Braga, 2012). Así, “la imagen [...] es una creación mental que nos permite imaginar” (Dussel, 2006, p. 6). También, hace posible la creación de un lenguaje, una memoria o bien, una conciencia que fundamenta todo acto de creación.

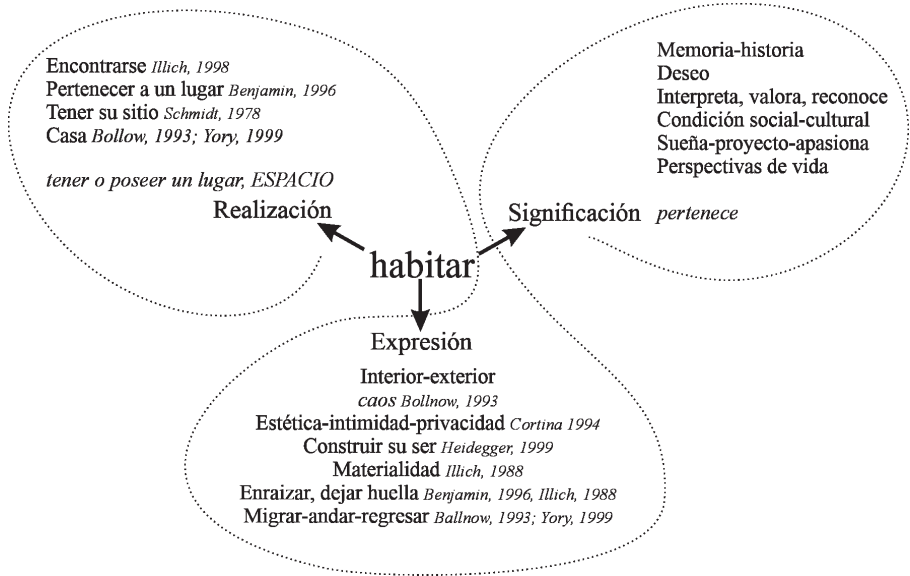
## La mirada como sentido del habitar

América Latina aporta a los estudios del habitar el argumento de la estrecha relación hombre-naturaleza, un pensamiento que expresa esencia-materialidad, saber-sentir y actuar-respetar (Dussel, 1994). Desde el punto de vista educativo el acto reflexivo se conecta con la capacidad de pensar constantemente en los modos de intervenir desde la creación en la dinámica de vida de una sociedad. Se puede decir, que la formación integral impulsa al profesionalista a echar mano constantemente de sus habilidades de comunicación y trabajo colaborativo para llevar a cabo de proyectos innovadores para sumergirse en la realidad con la intención de mirar.

La relación entre mirar y habitar se encuentra también en el sentido polisémico para entender *habito, habitas, habitare, habitavi, habitatum* o bien como *habeo, habes, habere, habui, habitum* como un sentido de tener. No se trata de ver la conjunción del verbo, sino la acción que busca ser duradera, habitual y prolongadas más allá de lo común. Entonces, se puede entender que la mirada del habitar expresa una conexión de intenciones para escudriñar la realidad, lo que en ella sucede y lo que da la oportunidad de crear a partir de la capacidad de asombro y la curiosidad.

El ser humano dentro de su entorno se sujeta a una dinámica de vida en la que se reconoce un sentido estructural, Maturana (1991) expresó en la idea de *autopoiesis* una teoría de lo viviente que dentro de los estudios del hábitat se ha relacionado con respuesta, creación, producción. La idea de explicar la mirada como sentido de habitar está basada en la adquisición de un hábito por conocer de manera reiterada el mundo y la vida. Cuervo (2009, p. 179) explica: “para establecer una relación entre habitar y diseñar, partimos del espacio en el cual el hombre tiene un mayor despliegue de su ser”. Así, en el ámbito del diseño como campo de conocimiento habitar se conecta con el proceso de reconocimiento de necesidades a las se puede responder con proyectos -ver Fig. 5-.





**Figura 5.** Habitar como posibilidad de intervenir la realidad.  
Elaboración propia basado en Cuervo, 2009, p.p.

La relación entre expresión-significación-realización ofrecen una alternativa a la creación, desde la cual se sustenta la mirada como proceso reflexivo y el habitar como acto de transformación. En ese sentido, el término espacio habitable se consolida desde la dimensión humana como una apuesta a garantizar condiciones de confort, desarrollo y satisfacción. La idea mirada-habitar es en sí misma una expresión ontológica, entendida como la invitación a interpretar el espacio y su mundo de vida. Echeverría (2003, p. 12) explica que una nueva interpretación se relaciona con lo que significa y por tanto reivindica a situarse fuera de”, en ese sentido, la comprensión de los fenómenos y sucesos que se manifiestan en un entorno concreto dan sentido a las relaciones, sistemas, estructuras y dimensiones en las cuales se expresan posturas que influyen en la vida humana y en la transformación de la naturaleza. La acción humana ha generado su posición dentro del mundo o yendo hacia él, es decir, domina el entorno desde un espacio concreto que lo convierte en morada o lo que puede dejar en cualquier momento. El ser humano se mantiene en el mundo viniendo hacia él desde un dominio privado, desde un hogar, así puede retirarse en cualquier momento y en esa idea de ir-venir, entra-salir la que sostiene el ejercicio de ver, observar, mirar (Xolocotzi, Chávez y Gibu, 2016).

Si habitar es un concepto con el cual se da cuenta de cómo el ser humano se ha interesado por el desarrollo de la comunidad desde la respuesta social del diseño, tiene sentido la reflexión constante de estudiar el impacto en la creación de proyectos donde el término

responsabilidad social explica sin duda alguna, el espíritu de transformar, respetar y hacer crecer los espacios, las personas y todo lo que lo rodea. Es en ese acto de pensamiento, donde “observar se convierte en una condición de la existencia frente al mundo [...] al servicio del conocimiento. [...] que a través de la narración artística, desarrollan [...] la capacidad perceptiva de los otros, llegando a formar una especie de patrimonio colectivo, en constante evolución” (Casiragui y Chiodi, 2012, p.28). Es decir, observar es la acción que conecta la mirada a un proceso de interpretación de la realidad ya que la mirada y su relación con el contexto puede considerarse subjetividad, siempre y cuando esta se entienda como:

[...] la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto las posibilidades de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación-, es el intento por hacer salir de la clandestinidad los “dispositivos de percepción y respuesta” con que los actores sociales enfrentan la incertidumbre y los riesgos epocales (Monsiváis, 2006, p. 31).

El texto anterior se complementa con la reflexión de (Blanco, 2020, p. 180) “las formas de habitar los espacios y significarlos se ven atravesadas por las biografías y geografías de sus habitantes”. En tanto, los elementos materiales, conceptuales y simbólicos que se encuentran dentro de un entorno social o natural dan cabida a la creación de líneas de investigación relacionadas con cultura material, movilidad, habitabilidad, formas de vida, experiencia social y preservación de zonas endémicas por mencionar algunas. Cada una de ellas, se enriquecerá del ejercicio de saber mirar conceptos y prácticas a partir de la actividad del diseño como un campo epistémico que se sustenta de un ejercicio metodológico que entreteje saber ver, vivir la vida misma (Reguillo, 2006).

La habilidad de pensar y sentir dotan de significado a la práctica creative. La lógica de considerar el habitar como un eje de apropiación se interesa por todos aquellos elementos que dan cuenta de la dinámica de vida que tiene un grupo social (Jódar, 2012). Entonces, se puede decir que la mirada del hábitar se respalda en un pensamiento filosófico que entreteje el cuerpo y el pensamiento, ya que “tener visión equivale a tener posición, acceso y apertura [...] la mirada nace de los ojos, pero los trasciende” (Villamil, 2009, p. 101). Es así, que los términos de ver y conocer dan cuenta del proceso histórico de cincuenta años de reflexión constante, que sin duda alguna transformaron la percepción social de la disciplina del diseño, que a través de la imagen ha colocado la categoría de lo visual como la habilidad de registrar la experiencia de vida. Aun así, es un campo de conocimiento que tiene el reto de evitar la saturación y la anestesia que limita una nueva pedagogía de la mirada (Dussel, 2006, p. 5).

## Conclusión

A cincuenta años de la apuesta educativa por mirar el mundo del diseño y el impacto generado en el espacio natural y social, se puede percibir una plataforma de saberes que sustentan la idea de saber mirar el mundo de la vida. La mirada se coloca como un fenómeno reflexivo que habilita a interpretar desde el conocimiento la propia acción de una disciplina como el diseño. Donde, mirar, deja de ser un acto espontáneo para reconocer imágenes. Desde el punto de vista educativo, un espacio universitario encargado de la educación superior de un individuo tendrá que fortalecer el entramado epistémico con el que lo forma.

La mirada apuesta por el compromiso social, cultural y académico de los estudios de diseño, pues, no se busca solamente el sentido ético como responsabilidad sino, como una conciencia de reconocer al otro como un ser. En esa idea de paridad y de otredad es el resultado de todo un proceso donde las ideas y los saberes habilitan el sentido de crear una identidad. Si consideramos que, para el diseño, el entorno, la persona, los objetos y el mundo natural conviven de manera dinámica, saber mirar siempre tendrá la responsabilidad de estar interesado por lo que sucede en la vida misma.

La mirada confronta la corporalidad de ver y la capacidad de saber, elementos que ofrecen la creación de estrategias para la intervención en las que el diseño encuentra nuevas rutas para leer la realidad, cuestionar su práctica y analizar la representación visual como expresión de la verdad (Dussel, 2006, p. 9). Además, la mirada como acto intelectual codificó un lenguaje sustentado en la dinámica de emplear el cuerpo como agente de introspección y análisis, sirve para la transmisión de ideas y sentimientos dentro de un acto comunicacional sustentado en la imagen (Barrio, 2005).

La habilidad de mirar ayuda a la integración, escucha y sensación del otro. Por ello, se requiere de cuestionar aquellos actos donde el ser humano suele ocultarse e invisibilizarse (Pineda, 2016). En ese sentido, la conexión de ideas, la interpretación de datos o la expresión de situaciones humanas han hecho de la mirada un potente recurso de imaginación, concepción de ideas y de argumentación. Así que, saber mirar no es otra cosa que otorgar un significado a todos aquellos hechos que modifican la manera en que el ser humano se apropia de las situaciones que ponen en riesgo su expresión cultural y también su organización social. Por último, vale la pena pensar que a cultura visual expresa el sentido perceptivo como una sensibilidad de interpretar el mundo externo. Sin embargo, la mirada juega indiscutiblemente con corporalidad, materialidad cognición de todo ser humano. Por ello, es capaz de explicar lo que sucede en el mundo a partir de las relaciones o conexiones que vinculan el hábitat natural y artificial.

Villamil (2009, p. 112) “en el mundo de la vida, el cuerpo del otro [...] puede ser objeto de saber”. Fue así, que relacionar la historia de vida de una institución académica que a lo largo de cincuenta años ha apostado por el concepto de hábitat que se sustenta en el ideal de la lógica dialéctica, los sistemas, la síntesis y la complejidad encuentra de alguna manera en el término mirada un ejercicio que interesa por los fenómenos que modifican la dinámica social. Sin embargo, esto puede interpretarse también como la oportunidad de mirarse a sí mismo, con la finalidad de encontrar oportunidades de cambio y con ello se da pie a la innovación y al crecimiento constate. De modo tal que mirar, se convierta en un ejercicio conste que marca el rumbo de la filosofía de la mirada como espacio del habitar.

## Referencias

- Arfuch, L. (2006). "Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada", p.p. 59-74. En Dussel, I., & Gutiérrez, D. *Educación la mirada. Políticas pedagógicas de la imagen*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. Disponible en [https://mediostamayo.files.wordpress.com/2016/09/dussel\\_educar-la-mirada.pdf](https://mediostamayo.files.wordpress.com/2016/09/dussel_educar-la-mirada.pdf)
- Barrio Narro, M. (2005). Protocolo y arte: Una mirada creativa. *Revista ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 3(2), p.p. 77-98. <https://doi.org/10.7195/ri14.v3i2.420>
- Blanco Esmoris, M. F. (2020, diciembre). Dinámica y cautiva: la cultura material de la casa. Una mirada etnográfica sobre el habitar en Haedo, provincia de Buenos Aires. *Revista Atlántida*, 11; pp. 165-182. <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.20.11.08>
- Braga, N. (2012). "La memoria, la creatividad y la génesis artística", p. 31. En MDCPD y FLA. *Miradas que habitan*. Andalucía: Master en dibujo: creación, producción y difusión, Departamento de dibujo, Fundación El legado Andaluz y Godel impresiones digitales.
- Casiragui, R. y Chiodi, I. (2012). "La mirada dentro de las manos". En: MUDI. *Miradas que habitan*. España: Fundación El Legado Andaluzí.
- Cuervo Valle, J. J. (2009, enero-diciembre). Habitar y diseñar. El diseño como base hacia una teoría del habitar. *Revista KEPES*, 6[5], p.p. 179-190. ISSN 1794-7111. Disponible en <https://revistasojos.ucaldas.edu.co/index.php/kepes/article/view/427/352>
- Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América. Disponible en <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120422095648/HISTORIA.pdf>
- Dussel, I. (2006). "Introducción", p. 11-20. En Dussel, I. y Gutiérrez, D. *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Chile: Lom Ediciones.
- Facultad del Hábitat (FH). (2013). *Propuesta de revisión curricular 2013*. San Luis Potosí: Facultad del Hábitat. Disponible en <http://habitat.uaslp.mx/Documents/Academica/propuesta.curricular.2013.pdf>
- Jódar Miñaro, A. (2012). "Miradas que sienten, que habitan, que construyen", p.p. 18 y 19. En MDCPD y FLA. *Miradas que habitan*. Andalucía: Master en dibujo: creación, producción y difusión, Departamento de dibujo, Fundación El legado Andaluzí y Godel impresiones digitales.
- Maturana Ronaci, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago: Talleres gráficos de editorial universitaria.
- Maturana, Romanaci, H. (1998). *Trasformación de la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Monsiváis, C. (1994). "Se sufre porque se aprende. (De las variedades del melodrama en América latina)", p.p. 23-57. En Dussel, I. y Gutiérrez, D. *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial. Reguillo
- Paláu, M, T. (2000). *Facultad del Hábitat. Historia y perspectivas*. San Luis Potosí: Facultad del Hábitat, UASLP.

- Pineda, F. (2016). *La mirada creativa. EL juego como herramienta de trabajo*. Buenos Aires: Vuelta a la página. Disponible en: <https://www.fundacionfoc.org.ar/descargas/mirada.pdf>
- Reguillo Cruz, R. (2006). "Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas", p.p. 59-74. En Dussel, I., & Gutiérrez, D. *Educación la mirada. Políticas pedagógicas de la imagen*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. Disponible en [https://mediostamayo.files.wordpress.com/2016/09/dussel\\_educar-la-mirada.pdf](https://mediostamayo.files.wordpress.com/2016/09/dussel_educar-la-mirada.pdf)
- Velleggia, S. (2010). *La máquina de la mirada Los movimientos cinematográficos de ruptura y el cine político latinoamericano en las encrucijadas de la historia*. Quito, Ecuador: CIESPAL. Disponible en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55352.pdf>
- Villamil Pineda, M. A. (2009). Fenomenología de la mirada. *Discusiones filosóficas*, 10[14], p.p. 97-118. Disponible en <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/699>
- Xolocotzi, A. Chávez, R. y Gibu, R. (Coordinadores). (2016). Mundo y «mundo-de-vida». Su origen y desarrollo en la interpretación fenomenológica contemporánea. Puebla: BUAP y FFyL. Disponible en [http://enfoques.buap.mx/sites/default/files/Mundo%20y%20mundo%20de%20vida%20FFyL%20BUAP\\_0.pdf](http://enfoques.buap.mx/sites/default/files/Mundo%20y%20mundo%20de%20vida%20FFyL%20BUAP_0.pdf)

**Abstract:** In 1972 The Habitat Faculty found in architecture the possibility of delving into the interpretation of living space. An idea that was consolidated in 1976 through the humanistic or aesthetic or technological axis or by building a network of reflective thinking about habitat-design-synthesis. Today, it is an academic space that links construction, communication, object, memory and city as elements that detonate the gaze to the world of life. The otic concepts, image, horizon, context, idea, perspective or point of view explain the understanding of the social environment of the human being and the impact generated by the modification of nature through the products of design. Therefore, the term gaze expresses more clearly the exercise of internalizing, reflecting and criticizing perception, culture, body and worldview to penetrate the understanding of the things that symbolize the communication between body and creation.

The gaze as a space of living reflects on the practical, technical and conceptual knowledge that integrates the sciences of design. Thus, the sense of inhabiting places the human being as an observer who seeks, remains, exists, cultivates and transcends limits with the intention of building relationships between the capacity for wonder and curiosity as axes that give meaning to the ability to know.

**Keywords:** habitat - design - synthesis - look - inhabit.

**Resumo:** Em 1972, a Faculdade habitat encontrou na arquitetura a possibilidade de mergulhar na interpretação do espaço de convivência. Uma ideia que se consolidou em 1976 através do eixo humanista ou estético ou tecnológico ou construindo uma rede de reflexão sobre a síntese de design de habitat. Hoje, é um espaço acadêmico que une construção, comunicação, objeto, memória e cidade como elementos que detonam o olhar para o mundo da vida.

Os conceitos óticos, imagem, horizonte, contexto, ideia, perspectiva ou ponto de vista explicam a compreensão do ambiente social do ser humano e o impacto gerado pela modificação da natureza através dos produtos do design. Portanto, o termo olhar expressa mais claramente o exercício de internalizar, refletir e criticar percepção, cultura, corpo e visão de mundo para penetrar na compreensão das coisas que simbolizam a comunicação entre corpo e criação.

O olhar como espaço de convivência reflete sobre o conhecimento prático, técnico e conceitual que integra as ciências do design. Assim, a sensação de habitar coloca o ser humano como um observador que busca, permanece, existe, cultiva e transcende limites com a intenção de construir relações entre a capacidade de admiração e curiosidade como eixos que dão sentido à capacidade de conhecer.

**Palavras chave:** habitat - design - síntese - olhar - habitar.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---